

La colección UN LIBRO POR CENTAVOS, iniciativa del Departamento de Extensión Cultural de la Facultad de Comunicación Social-Periodismo de la Universidad Externado de Colombia, persigue la amplia divulgación de los poetas más reconocidos en el ámbito nacional e internacional y la promoción de los nuevos valores colombianos del género, en ediciones bellas y económicas, que distribuye para sus suscriptores la revista *El Malpensante*.

Este número 49 es una antología de Jorge Boccanera, preparada por él para esta colección, con el título: *Tambor de Jadeo*.



N.º 49

Tambor de Jadeo



Jorge Boccanera

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA
FACULTAD DE COMUNICACIÓN SOCIAL-PERIODISMO

2009

ISBN 978-958-710-422-6

© UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA, 2009

Calle 12 n.º 1-17 este, Bogotá - Colombia

Fax 342 4948

dextensionc@uexternado.edu.co

www.uexternado.edu.co

Primera edición

Julio de 2009

Ilustración de carátula

Caminantes de JEANNETTE UJUETA, técnica mixta

34 x 21 cm., 2005

Diseño de carátula y composición

Depto. de Publicaciones

Impresión y encuadernación

Ladiprint Editorial Ltda.

Impreso en Colombia

Printed in Colombia

UNIVERSIDAD
EXTERNADO DE COLOMBIA

Fernando Hinestroza
Rector

Miguel Méndez Camacho
Decano Cultural

Clara Mercedes Arango
Coordinadora General

MECANISMOS

Para entreabrir al árbol
hay que cerrar el viento.
Para entreabrir al sueño
hay que cerrar el día.
Para entreabrir al mundo
hay que cerrar la bomba.
Para entreabrir las manos
hay que cerrar pañuelos.
Para entreabrir el niño
hay que cerrar al hombre.
Para entreabrir al mar
hay que cerrar ciudades.
Para entreabrir la boca
hay que cerrar los ojos.

NOTICIAS DE UNA MUJER CUALQUIERA

XIV

¿Qué haré con este corazón?

¿Derribarlo a mentiras?

¿Ahogarlo con palabras?

¿Tirárselo a los perros?

¿Serrucharle un peldaño?

¿Olvidarlo en un taxi?

¿Reducirlo a ceniza?

¿Arrojarle las piedras más negras de la noche?

¿Qué haré con este corazón desordenado y triste,
que no responde a nada ni recuerda su nombre
desde aquella emboscada entre tus pechos?

ATTILA JÓZSEF

Attila József espera el tren carguero,
su barba de tres días lo delata,
lo delata un brasero entre sus manos
y un zapato callado lo delata.

Atilla József espera el tren carguero
mientras guarda su sombra en la valija,
y recuerda a su madre:

“frágil era mi madre. Murió pronto
porque las lavanderas mueren pronto”.

Attila, el tren carguero y cuánta hambre
metida entre tus huesos, atada a tu cintura.

Y Flora lejos, casi inalcanzable
como el perfume a hierba de diciembre.

“En donde yo me acueste está tu cama”.

En tu espalda la tarde deshizo sus colores
en tanto que el silencio le dibujaba un nudo
a tu sonrisa.

Un obrero, tu hermano, mira un repollo fresco
y tú esperas al simple tren carguero.

El día presente que vas a construirle

un grito,

un salto,

un ¡Basta para mí!

ELLA

Viene despacio
entra,
tropieza con mi tos,
con mi costumbre de dejar la nuca
en cualquier parte.
Viene despacio,
ordena mis silencios,
desata las palabras necesarias,
recibe la correspondencia de mis ojos.
Viene despacio
a tender sus manteles de ternura.
Viene despacio,
apenas echa humo para no despertarme.
Se abre paso entre vasos arrojados al día,
retratos de mujeres,
noches de bronca y noches de ginebra.
Viene despacio,
entra,
se arrodilla al borde de mi alma
a juntar los fragmentos de mi risa,
después se vuela azul como la tarde.

INTIMIDAD

La tarde giraba como un barco,
con voluntad de pan
y empuñadura de juguete nuevo.

Él llegó con su ración de pájaro en la frente
y aquella vieja moto.

Ella traía un sol empecinado en su cintura
y una canción de pólvora en los brazos.

Se encontraron en el instante justo
en que los pueblos arrojan sus muelles a temblar.
Él se quitó la intemperie
y un pantalón que alguna vez fue azul.

Ella apoyó sus rodillas en el suelo de tierra
y con sumo cuidado
desató sus cabellos de los dedos del aire.
Después,
en un lugar
dolido de humedad y otras barbaridades
los dos cuerpos pusieron los ojos a cantar.

COMENTARIOS X

*suenal un tiro en la noche: el poeta/
ya/ no/ duerme.*

RAFAEL GÓCHEZ SOSA

La gente ha escondido sus ruidos,
sus modos de doler,
ha incendiado sus nombres,
fusilado su ropa,
puesto a dormir su sangre y sus saludos.

Por si esto fuera poco,
los perros de la noche
llevan mi nombre entre sus dientes.

APUNTES

Y te recuerdo, madre,
como cuando la única luz era tu sombra.

DEL OFICIO DE LA POESÍA

Hay que incendiar a la poesía
y cantar luego
con las cenizas útiles

NOTICIAS DE LA HISTORIA UNIVERSAL

Según la historia universal,
a la paloma de la paz
se la comió
la gallina de los huevos de oro.

COMENTARIOS

Dos niños que se miran
interrumpen el mundo.

LÍMITES

Mi pueblo
limita al norte con Bolivia y Paraguay,
al este con Brasil, el océano Atlántico y Uruguay.
al oeste con Chile.
y Luisa,
se pudre en una celda de dos metros por uno.

OBERTURA

Victoria,
si supieras,
que después del fagot,
en un peldaño cualquiera de la noche
un hombre con mi rostro
descansa,
de tu boca.

MÚSICA DE FAGOT Y PIERNAS DE VICTORIA

Música de fagot en mi menor
y piernas de Vitoria por la casa
afuera una ciudad que desconozco
adentro una ventana que da a un patio
donde el sol se entretiene
en repartir sus trapos amarillos.

Música de fagot luz de Victoria
labio contra labios del invierno
reducido equipaje de los días
que te nombra me nombra nos reúne
alrededor de frutas
después esa canilla mal cerrada.

Música de fagot y olor a un cuerpo
que busca en otro cuerpo el buen arpeggio
para encontrar los ruidos cotidianos
dulces trampas ocultas en la piel
aceitadas por ángeles
desertores de un tiempo inquisidor.

Fagot de la comparsa y el amor
Es tan poco tan grande suena a mucho
quiero decir que siempre
nunca complicidades nunca incendios
ningún insomnio nunca sin el búho
nunca con esta música a otra parte.

Viva el fagot oscuro de mi barba
sobre el palo mayor de éste naufragio
en la madera hambrienta de mis manos
la nacionalidad de tu cintura
y música de sangre y barriles deshechos
–aguafuerte del siglo XVIII–.

Viva el fagot y su oxidado rostro
viva el fagot y su bandera rota
palabras de Victoria
inaugurando todas las batallas
y ese cartel que entre sus piernas grita
bufadero de playa punta negra!

Viva el cuerno de caza y su llamado
cierto instrumento en viento con su música
de donde emerge el do-mi bemol-sol
quiero decir felino de ceniza
o invitación azul de cuatro saltos
hacia el tibio desorden de los techos.

Saludable camino a muchedumbre
rock and roll de los puertos ignorados
sombrero imaginario de los picos
sobre la estatua de la decadencia
y luego ese disparo
y el delicado andar de los marchistas.

Hombre fagot con hembra violonchelo
vestido marroquí (no es surrealismo)
pueblo desordenado por la lluvia
por la parola cursi y el abrazo
y un zagapó je t'aime te quiero y sea
este fagot comparsa inolvidable.

Mi escudo de combate de latón
y tu nombre de guerra (ajonjolí)
y todas las señales si una foto
si un periódico viejo si una taza
chilla la cafetera y en el suelo
un teléfono gris y desnucado.

Así se vuelve siempre se regresa
de la ferocidad de la dulzura
con una bala un beso y un adiós
así la casa se abre de los rumores
de una calle cualquiera de provincia
donde los gallos resucitan verdes.

Así el gato regresa a su arco iris
el fagot a su estuche de neblina
la silla a su romance con el mimbre
los barcos semihundidos a los cuentos
el sol al sol
los ruidos de Victoria a mis papeles.

ESA FOTOGRAFÍA QUE NOS SACAMOS UNA VEZ

Me molestaban
los ojos de los vagabundos desde los árboles vecinos,
ese enorme sombrero
y los ruidos del tren carguero de las doce,
cada vez que hacíamos el amor debajo de los puentes.
Después,
yo me quitaba el barro de las botas
y regresaba alegre a mi fagot,
mientras tu voz tatuada por mis besos
volvía a los sustantivos de costumbre.

Y te olvidabas pronto del color de mi ojos
y pronto me curaba del filo de tu piel.
Y vuelta al juego de encontrarnos
quizá en un bar entre Perú y Defensa,
o en la vieja recova,
si era domingo en plaza San Martín.
Y otra vez tus labios despintados
alimentando pájaros ocultos
en los trapos más negros de mi barba.

Después,
pasó el otoño con el café barato tu pequeña canción,
vino acaso la guerra, volví a los compañeros
la distancia de a poco fue cubriendo todo, como
un lento derrumbe de cartas amarillas que no llegaron
nunca.

Y un nuevo jet cruzó todo el espacio,
una ciudad pasó a llamarse Ho,
se agudizó la histeria del fascismo,
nadie habló del otoño durante doce meses,
y cada vez que pasa un tren carguero, suena esa melodía
“La gradisca si sposa e se ne va”.

Y ya nadie se ama debajo de los puentes
donde los vagabundos crecen en número y silencio.

REPTIL MAGAZINE

Es inútil,
jamás encontrarías a este corazón de dinosaurio
porque has sido educada para el corazón de
otras especies,
animales domésticos,
cuyo pelambre con aroma de cedro y azucena
es más que necesario en estas épocas,
gallináceas de fastuosa cola,
plumaje verde con visos azules y dorados.

Un dinosaurio nunca ha sido ascendido en su trabajo
ni ha sido condecorado nunca,
ni siquiera ha protagonizado un film de amor.
más bien resulta incómodo su abrazo,
ilegible su letra,
incomprensible su cuota de alcohol diaria.
y lo que es más,
esta piel cuaternaria no comprendería nunca
las complicidades y pactos de hoy en día:

mente ágil,
disciplina,
popularum-progressio.

Yo bien sé que es inútil,
quizás en otros días,
después del maremoto anunciado por los sabios
ilustres,
antes del gran diluvio,
alguna vez,
quién sabe.

Pero ahora es inútil,
porque has sido educada para otros menesteres.
Nunca el insomnio
cabalgando en esta música de besos,
encuentros insolentes,
el deseo de pastar en los campos prohibidos
y la entrega total,
de cabo a rabo.

Ahora,
recoge con cuidado tus manecillas suaves y tus
labios ociosos,
tu cabello de seda y esa voz aflautada que entre sorbos
de té solía decir: “mañana es otro día”.
Ha de haber sido horrible
haberte visto envuelta de pronto en este embrollo.
Tamaño lío,
haberte enamorado por un instante de este corazón
de dinosaurio.
Además,
nunca hubieras podido dormir con mis latidos
como de clavicordio y de tormenta.
Con estos ojos tristes quién hubiera podido,
mi pequeña.

A LA MUJER DEL PRÓJIMO

I

Llegó al cuarto entre asustada y no.
Su piel había memorizado calles
para que yo esta noche las caminase todas.

Llegó invadida de cebolla y pena,
de fiebre del pequeño y vecinas absurdas.
Llegó cansada de saludos breves,
preguntarse por qué a tanto silencio.

Necesitaba,
que esta noche sus hombros arrimen a otro puerto,
sus manos algo lejos del filo de la escoba,
su pelo rojo en otra almohada.

Entonces comprendí,
que la mujer del prójimo es ajena,
incluso para él.

CONTRA EL BUFÓN DEL REY

*Febrero,
es un tiempo difícil este tiempo,
de decisión y de conciencia clara.*

Un montón de dientes apretados
escucha caer la lluvia,
atentamente.

Un pajarraco de cuatro plumas negras,
ojos grises,
lleva en el pico un trapo blanco.

Arriba,
sobre los puentes de su mala memoria
pasa ese tren oscuro.

Abajo,
se balancea la sombra del ahorcado.
Ya no está la muchacha que le lamió las plumas,
el niño que aprendió de su cuerpo,
la mano que le abriera a jaula.

Febrero,
Es un tiempo de guerra nuestro tiempo,
Nos han dado migaja e ignorancia.

El pajarraco permanece inmóvil,
no se decide a nada.
El horizonte en tanto se adormece
como línea de fuego mordida por el viento
que él observa a lo lejos.

Las provincias negras de sus ojos
recorren lentamente el paisaje:
goterones de odio,
paredes ofrecidas a los dientes del humo
y ventanas golpeando sin cesar
en la deshabitada casa de la guerra.

Ahora,
vuela pesadamente hasta la rama del árbol más
antiguo
y es un saco de huesos sobre la mano sucia
de un orden absurdo y desdentado.

Febrero,
el ángel de la cara tiznada anuncia los días rojos
y ese que está en la mira, bufón o pajarraco,
ya es recuerdo.

UN HOMBRE

a Humberto Costantini

Un hombre se me viene cayendo por la sangre
con una copa rota entre los dientes.

No soy yo,
somos todos,
la soledad,
el tajo de odio en la memoria somos.

Un hombre se me viene derrumbando
por la oscura saliva del silencio,
salpicando mis ojos con antiguas cucharas,
lágrimas que él inventa cuando pisa
los charcos de mi sangre.

Un hombre se me viene cayendo por la herida.
no hagan música o fuego,
no soplen ni respiren.
quiere decirnos algo.

Hay un sur de rodillas preguntando
dónde estábamos todos,
cómo fue que dejamos crecer la indiferencia
para que de una puerta salga el enceguedido
tirando puñetazos al aire,
echando espuma por la boca.

Un hombre se me viene cayendo por la sangre
con pasos de borracho.
no hagan ruido, no escupan,
no demoren,
quiere decirnos algo.

ORACIÓN PARA UN EXTRANJERO

I

Vieja fotografía
de un hombre sentado en una mesa del bar

El Boulevard.

Vieja fotografía en blanco y negro donde te estoy
pensando:

Mazatlán malecón

Paola/ Paola

Viejo papel
penetrado por el roce de unas manos ingenuas,
por músicas diversas,

y por los gallos ciegos del olvido

que sin anuncio alguno

han saltado el alambre de todos los abrazos

y caminan sin rumbo por mi voz.

Hacen más raro el aire,

imposible la luz

Los gallos ciegos del olvido

me dejan en la boca sus plumas chamuscadas

por el odio de mayo,

y a ratos picotean

en los cristales rotos de la ausencia.
Contra la puerta escupen su lágrima pesada.
Me gritan: ¡no va más!

Y yo digo tu nombre,
y no soy nadie porque soy el otro.
Acaso el extranjero que descubrió tu rostro
y se animó a escribirlo.

III

Cuando sucede tu recuerdo
los gallos que yo nombre me clavan en los ojos
sus preguntas
o retroceden, lloran, resbalan
en el barro del insomnio, grotescos son
y más.

Se endeudan con mi sangre,
tiznan al corazón con tanto insulto.

Y ya no hay quién los mueva.

No hay escobas, baldazos de odio hirviendo,
ni patadas al aire o navajazos.

Y me queda en la boca un gusto a incendio,
una mujer que siempre dice adiós
con sus labios de pólvora mojada

Ahora,
tu nombre se deshace
contra la memoria de las piedras.

V

Viene la Tramontana,
castigaré las playas que dieron buen descanso al
turista,
soplará como siempre.
Las palmeras –que han olido primero al temporal–
son una presa fácil.
Clavos en las ventanas, tranca contra las puertas,
rezos porque los techos se queden donde están.

Una mano con miedo
enciende a campana de la pequeña iglesia.
El mar
pide la rendición de los primeros botes.
La lámpara de aceite
es un gato que el viento reventó contra el muro.

Mi corazón aúlla, lee diarios atrasados, pide
otra vuelta y sueña vendavales de odio,
restos de algún naufragio, inundaciones putas
que llegan a saquear

Viene La Tramontana
y en esta oscuridad busco tu boca.
Soplará como siempre.
Soplará como nunca.

X

¿Será posible el sur?

¿Será posible

tanta bala perdida al corazón del pueblo

tanta madre metida en la palabra loca y toda la

memoria en una cárcel?

¿Será posible el sur?

¿Será posible

tanto invierno caído sobre el último rostro

de mi hermano,

tanto salario escaso riendo con descaro

en el plato vacío y el verdugo esperando?

Mi territorio de una vez gira en la oscuridad

de esa pregunta:

¿Será posible el sur?

Si se viese al espejo ¿se reconocería?

XVII

Alguien ha entrado al mar como a una casa,
humaredas de espuma le entorpecen el habla
lo ciegan
llenan su corazón de harina negra.

Si el pescador era propiedad de la tierra
el ahogado pertenece al mar,
y es inútil disputarle a las aguas esas verdad pesada.

Como el rostro del que entró para siempre
al espejo del agua,
en un país que desconoce.

En el muelle
la muchacha de la bufanda azul espera.

La memoria es a veces como una piedra enorme
en los brazos de un niño.

MARIMBA

a David Viñas y Saúl Ibargoyen

Este es un poema tirado por caballos,
voy de pie, voy aullando,
una palabra brilla sobre mi lengua seca,
 polvorienta,
quiere trazar sus círculos concéntricos en un
agua que cante.
¡arre caballos!
Llevo “todo el hocico en llamas como un feroz ladrido”
(bendito mallarmé).

Yo soy el payador sobre cubierta
apretando una viola frente a la ciudad en ruinas.
Dejen libre la calle,
no canto porque sí,
yo busco un mundo otro.
Yo no enumero la cristalería,
quiero hacerla pedazos.

Este es un poema tirado por caballos.
vean arder mi látigo sobre el viejo tambor de
la poesía.

Háganse a un lago, cargo
un espinazo un fósil atado con alambre,
un enfermo de amor,
una huesera al rojo vivo,
una tumba de besos al fondo de mi carne.

Con este poema vago, divago, briago,
yo payador,
las riendas,
el párpado a los tumbos.
¿Equivocado?
Como el que abrió un paraguas que el sol derribó
a besos,
como el ciego que jura por la luz que lo alumbra.
¡A contrapelo vamos!
¡Volando!

¿Acaso alguien vio un sueño tirado por caballos?
¿Un tatuaje en el muslo que arrastran por el
cielo?
Ahora se puede ver.
No hay imposibles en el vértigo de una cama de
bronce (tirada por caballos) donde salo
tu carne de mujer.

¡Arre malditos, vamos!
Agiten sus collares de sangre.
Llevo espuma en la boca,
una navaja en cada mano llevo,
hilachas de otro rostro ganadas con sudor,
y un anzuelo de plumas,
y un as de pocas pulgas.
Yo quiero un mundo, otro.

Este es un poema tirado por caballos,
este es el payador sobre cubierta.
El espectáculo de la persecución estalla y
vienen ya las aves de rapiña,
y las aletas de los tiburones,
y asoma la lava del volcán
y un derrumbe de piedras con el rostro de aquella.

Por eso ¡arre caballos!
Hay que apretar el paso.
Yo espuelas, yo cananas, yo polainas, yo arenga,
atravesando sueños que se anudan en amargas
regiones,
osamenta de voces de bruces en la tierra.
El paisaje, el lenguaje.
(No hay quién tome nota de esta respiración agitada).

Cerca del carromato se agrietaron las calles,
nos sigue un ulular,
nos embiste lo incierto.
(En el paquete del futuro no hallarás más que una
muleta).

No entienden que yo quiero un mundo,
otro,
yo cabriola, yo baile, yo marimba, yo quiero
el poema danzando sobre mi cabeza,
mi cuello en libertad.

Este es un poema tirado por caballos.
Van mis muertos aquí,
sus huesos hablan con el frío.
Este es un payador sobre cubierta,
sobre sus ojos una ciudad en ruinas.
Alguna vez su lengua fue una bolsa que apenas
aleteaba,
pesada como el cuerpo de un ahogado.
Alguna vez su lengua fue un pedazo de trapo
frente al cuerpo de la belleza.

Ahora quiere cantar. Y dice y grita.
¡que nadie se me cruce!
Voy alerta, de pie,
pañuelo rojo, funyi, cuchillo, banderola,

atravesando sedas que se recuerdan en una
antigua danza,
ángeles de chatarra engominados,
cortinados movidos por un guante vacío
y una cifra tristísima de gente que no está.

Yo soy el payador sobre cubierta
“mis versos van revueltos y encendidos como mi
corazón”

(caro martí).

Debo enterrar palabras en el fuego,
urge que entregue un par de cartas,
urge que llegue a un mitin,
debo entonar un himno,
urge que escuche a mi hijo su primera palabra
cuando ella lo oscurece con sus plumas de asombro.

No quiero la palabra saciada de sí misma,
ni la verdad dorada donde no cruje un pájaro,
no quiero almacenar saliva,
ni la tos delicada que recoge su aplauso.

Quiero besar el caos.

Los escombros del cielo no me dan de beber.

Yo soy el payador que quiere un mundo,
otro,

y busca en el polvo del poema acaso una respiración
inútil, boca a boca,

quizá un vaso de sangre donde no quepa ni una
sola gota de miedo.

Así de día, tantos días
que abro los ojos en el barro.

¿Huir de este poema? ¿Arrojarme al vacío?
¿Tirarme por la borda? ¿En los brazos de quién?
¿Qué supuesta pureza? ¿En qué animal de signos
que no sea este relámpago?

El lenguaje, el paisaje.
No me muevo de aquí,
va echando chispas este sueño.

Vi desfilar el miedo, la infamia, el verso flaco.
los ojos van vendados debajo de los ojos,
la boca amordazada debajo de la boca
y una lengua estaqueada a mitad del silencio.

Yo soy el payador sobre cubierta.
No canto porque sí.
Humeando entré a la vida.

Este es un poema tirado por caballos.
Cruza bajo los grandes árboles de la historia,
entre los delicados gestos de los mortales
voy de pie, voy aullando.

Yo quiero un mundo, éste.
Yo me quito el sombrero.
¡Buenos días señora del placer!
¡Arrabales salvajes, buenos días!

POLVO PARA MORDER

III

Bésale las piernas a la poesía
aunque diga que no que aquí nos pueden ver.
Bésale las palabras hurga su lengua hasta
que abra los brazos y diga ¡santo dios!
o hasta que santodios abra los brazos de escándalo
bésale a la poesía a la loba
aunque diga que no que hay mucha gente que aquí
nos pueden ver. Bésale las piernas las palabras
hasta que no de más hasta que pida más
hasta que cante.

EXILIO

*expulsados de la selva del sur de Sumatra
por los hombres que vienen a poblarla, 130
elefantes emprendieron hoy una larga
marcha de 35 días hacia la nueva ciudad
que les fue asignada.*

(AFP. 18/11/82)

No hay sitio para los elefantes.
Ayer los expulsaron de la selva en Sumatra,
mañana alguien les impedirá la entrada al Unión Bar.
Yo integro esa manada hacia Lebong Hitam,
yo sigo a la hembra guía,
cargo con la joroba de todas mis valijas sobre las
cuatro patas del infierno.

Llegarán a destino –dijo un diario en Yakarta.
Los colmillos embisten telarañas de niebla.
Llegarán a destino,
viejas empalizadas que sucumben bajo mareas de
carne.
Llegarán –dijo el diario–.

La estampida cruza por suelos pantanosos
y mi patria –la mía– es sólo esta manada de elefantes
que ha extraviado su rumbo.
¡Guarde celosamente la selva impenetrable este
ulular de bestias!
tambores y petardos, acompañan.
Algo de todo el polvo que levantan, es mío.

UNIVERSO

*El poeta, como el cazador pobre,
a lo que salga.*

BALDOMERO FERNÁNDEZ MORENO

El domador que mete su cabeza dentro de la boca
del león, ¿qué busca?

¿La lástima del público?

¿Que tenga lástima el león?

¿Busca su propia lástima?

El poeta que arroja su anzuelo en la garganta de la
Sordomuda, ¿qué busca?

¿La lástima del público?

¿Que tenga lástima la Sordomuda?

¿Busca su propia lástima?

Y el público, ¿está loco? ¿por qué aplaude?

EL ROCK DE LA CÁRCEL

Ella pone la radio a todo volumen cuando
intento escribir,

cuando quiero dormir,
ella baila en el piso de arriba.

Baja las escaleras con fuerte zapateo,
sus hijos lloran,
sus perros ladran.

Todo el santo día hay personas que tocan a mi
Puerta y por toda disculpa dicen: me equivoqué
de puerta.

Ahora sube las escaleras corriendo, da un portazo
En su cuarto y discute a los gritos.

Sus hijos ladran,
sus perros lloran.

Con ella el vecindario es mucho más que una
riña de gallos en el techo,
mucho peor que una explosión adentro de la
almohada.

Un día respiré profundo, subí las escaleras,
me atendió un hombre que estaba agonizando,
dije tímidamente, me equivoqué de puerta,
mis hijos lloran,
mis perros ladran.

Ella tiene la radio a todo volumen cuando intento
escribir,
cuando quiero dormir,
ella baila en el piso de arriba.

Hace años que mi único deseo es cruzarme con ella
en la escalera,
y decirle a la cara: ¡me voy!
y rociarla con nafta,
y apagar mi cigarro en su vestido rojo.

EL PELUQUERO

Asentaba navajas en un listón de cuero,
porque era su trabajo arrancarle a los rostros
sus animales muertos.

Hacía barba y bigote para el espejo atestado
de gente.

Su navaja pulía aquella superficie, rasuraba los
rostros del espejo y haciendo su trabajo,
¿afeitaba al espejo?

Era más chico que un tarro de gomina Brancato
mi abuelo,

pero una cabeza más alto que la muerte.

Invitaba al cliente sacudiendo una toalla
y el cliente ocupaba aquel sillón Dosetti de
madera y entraba en el espejo.

El estilista hablaba solamente con su tijera
y cuando ella por fin tenía la lengua desgajada
hacia un lado, el decía: “servido”.

Mi abuelo maquillaba al espejo con estrellas de Talco y usaba un pulcro saco blanco.
La muerte –que es prolija– le envidiaba su colección de peines.

Un día la muerte, que hojeaba una revista deportiva, dijo: “me toca a mí”.

Y ocupó aquel sillón, despatarrada y con un remolino en la cabeza.

“Tiene un pelo difícil”, dijo sin voz mi abuelo.

Después, la muerte asentó su navaja y haciendo su trabajo, ¿rasuraba al espejo?

El peluquero se marchó bajo un cielo cualquiera con estrellas de talco.

El espejo se pasó la mano por la cara afeitada, suave, como un recién nacido.

SILVIA PLATH LAVA UNA TAZA,
SECA UNA TAZA, ROMPE UNA TAZA

Qué cabeza la mía,
dejé una frase suelta y una rosa en el horno.
Cotidianos trajines, calores, taquicardia,
y un almohadón de plumas
con un lápiz labial justo en el centro.

Qué cabeza la mía.
Yo buscaba algún parque y encontré en un mal sueño
una torta partida por un rayo.
La sala está revuelta.
El miedo de un venado no cabe en este horno,
por eso huele así toda la casa.

Pero a quién se le ocurre
dibujar una piedra y tropezar dos veces,
llenar un cenicero con los puntos y comas
de alguna carta antigua.
¿Hubo un Adán violento? ¿Hubo un amor-halcón
“de una vez para siempre”?
Qué cabeza la mía,
guardar los zapatones en un charco
y aceptar ese baile sabiendo que me espera
una puerta cerrada tras la puerta.

LUGAR

Lugar,

es el nombre del animal más grande de la tierra.

Hay quienes aprovechan su sombra y no saben que existe.

O beben su saliva y lo confunden con un río.

O duermen en los huecos que dejan sus pezuñas en la tierra,

y piensan que la tierra es así.

Los exiliados cargan sus pedazos de tiempo.

Otros clavan zapatos en el barro.

Hay ciegos que cambiaron la vista por una certidumbre.

Algún dios carpintero que fabricaba muebles

Repite la sentencia:

“un lugar para cada cosa y cada cosa en su lugar”.

Pero los desaparecidos, ¿dónde están?

Todo es ajeno aquí.

Somos los extranjeros de un lugar que era nuestro.

El deseo escribe en un libro sin hojas.

Alguien se prende fuego envuelto en un secreto.

Hay quienes buscan que el amor les corrija la rabia.

Otros rezan, divisan un lugar después de este lugar.

Está el que desespera:

“Si ese animal ocupa tanto espacio, ¿por qué no puedo verlo?”

Unos pocos eligen atravesar un sueño para llegar a un sueño.

¡Ah, si el silencio dijera sus lugares!

Ahora, cada baldosa es un campo de caza.

En días por venir, alguien escarbará en las preguntas hasta desenterrar un fémur, algún diente de lo que fue un lugar.

Pero no en esta casa con un piso de viento.

Nadie se mueve aquí, es el gran día.

Reparten un desierto entre todos los hombres.

ESPEJITO DE MANO

a Laura Yasan

Mírate bien, hoy eres
una cara de trapo al fondo del aljibe,
un perfil oxidado que ondea bajo el agua.

Mírate bien, hoy somos
El ladrido del viento. Te advertí, te lo dije,
es un sepulturero que cobra como artista.
Seguro ya te olió. Su corazón helado
vende casas de polvo en los despeñaderos.

Te advertí, te lo dije, el espejo, compra muebles
usados
y trabaja en el rostro con cuchillos sin filo.

Mírate bien, hoy eres un hospicio,
un extraño,
reverso de una imagen que se repite y dice:
uno de los dos está muerto.

CUCHARA

Nace del verbo dar,
como si el corazón tuviera mango.
Está hecha de lo que le falta, jamás
se guarda nada para sí.
Podría medir el mundo, acunarlo, transportar
su misterio, sus campanarios de agua de una
orilla
a la otra.
Más humana que un perro.
Más a mano que Dios.

BESTIAS EN UN HOTEL DE PASO

Escalas del deseo para el rinoceronte,
gran cuerno de atizar.

Hay un ancla de huesos enterrada en un cielo
distinto al de los libros,
una historia de escamas y de plumas revueltas
en abrazos y vapores de júbilo.

La gran mole ladeada acomoda la verga, echa a
rodar su lágrima de polvo.

Peldaños del deseo para el que corcovea y
respinga de gozo.

Racimo de pezuñas tachonadas al lomo de la
tierra.

Y en la noche del cuerpo: un tambor de jadeo,
selva de cañerías,
de dos que se despiertan dentro de un laberinto
y agitan sin desmayo sus perlas oxidadas, sus
armaduras tristes, sonajeros de fierro.

Llueven migas de pan cuando la hembra conversa:
“Desde éste, mi lugar, puedo ver la otra orilla”.

Él, callado, contesta
que en dos patas es fácil olfatear ramas altas.
Y en el cuento infinito,
el cazador apunta a la cabeza de los sueños.

HABLAN LOS OJOS DE NAZIM, HIKMET

Sobre mi mano,
la mitad de una manzana brilla.
La otra mitad está sobre una mesa a miles de
kilómetros de aquí.
Es imposible morder esta mitad
sin que duela el vacío.

MONÓLOGO DEL NECIO

¿Quién escribe? El hambre. La voracidad escarba,
agita un esperpento con los ojos vacíos. No hay
letra,

hay dentellada. Lo que repuja y muerde.

Feroz el escribir: cada tecla un muñón, clavo
que raya el muslo del silencio.

¿Quién responde? Una voz corroída. Punta
de un corazón mellado que va sobre su presa
respirando preguntas.

Eso se come. Gula del vacío.

PALMA REAL

I

La selva está hecha a lápiz, punta fina
sobre papeles rotos, garabatos que se alzan en el
aire y cajitas de música y el oso perezoso.
Una lágrima verde rueda sobre la lengua del
jaguar.

Tierra tatuada, selva
con la palma en el centro que en un aire de reina
despliega su penacho, su cabellera de hilos,
su serena ebriedad.

Abajo, el viento junta restos del universo.

V

Yo respiro la selva, no lo ves pero yo la respiro
y voy sujeto al humo de su cuerpo.

El vapor de sus nombres sube por las cañerías de
esta ciudad vieja.

Y respiro su sangre.

Aspiro la arboleda y es de un trago, con borbotones,
pelos de animal y cáscaras de fruta descompuesta.
Cosas que fueron otras se deshacen en el plateado
de la noche.

Son estrellas podridas que acunan con aullidos, con un
filo vidrioso y una piedra que duele a cualquier tacto.

Vivo en esa caverna sin paredes.

Entre sus inscripciones lo enmarañado tiene rostro
y los perfumes gozan su fugacidad eterna.

También en la noche de cemento te respiro.

Agua insolente cruza debajo de mi almohada.

X

La selva es lo inminente, eso que está por
desencadenarse.

Es lluvia detenida. Espuma a punto de plumaje.
Urgencia.

Estar y devenir en una misma boca.

Lo que se viene. Pronta. Y se va a desatar.

Telegramas que ruedan por el aire.

Mi oficio es recibir eso que vive de anunciarse.

Ser la rama de aquello que no se posa nunca.

XV

El hombre, ruina de sí mismo,
foto movida, zapato en el pie equivocado,
Harapo de su alma, inventa partes de la selva con
madera que roba de la selva. Construye un ataúd
con la madera de un violín.
Sus ciudades son trampas, fábricas de veneno,
siembra de soledades.

XVI

La lapa roja se sueña cuando la miramos.
En ese instante justo.

De serpentear, de culebrear, la selva es una máscara.
El tiempo huele así cuando se pudre.

Lo ciego abre las manos, se baña en sus rostros
confusos, se arrastra, reverbera, gime.
Al centro de la rosa: una niña de juguetes quebrados.

La lapa roja está soñándose siempre cuando
miramos.
(La belleza es así).

XXIV

Ni crece, ni se expande la selva.

Nunca se multiplica.

Nunca asciende la selva,

vive

de imaginar al tiempo.

Todo el tiempo.

XXV

(¿CALCAR A LA IMAGINACIÓN?)

Dame lo que centellea:

olla para hervir los colores del bosque,
latidos de animal asustado en el centro de un tronco,
y unos labios con ganas de arrojarse al vacío.

Dame lo que camina:

pelambre de incerteza y collares de dientes,
una mujer desnuda de espaldas a mi sangre,
brasitas del deseo donde apoyar los pies.

Dame lo que merodea: el crujir de un aroma,
clamor de lo que se despeña, ruido
de caracoles triturados.

Dame

lo fugitivo para siempre.

XXIX

Hay que aprender a leer las hojas, las
nervaduras de las hojas, su canción de crujido,
su extendida memoria de ceniza.

Hay que aprender a leer las hojas, su cuaderno
de vuelos, sus colores disueltos, su libertad, sus
huesos diminutos en la danza, su vocación de ala,
de lengua, de canoa, de sexo de hembra.

Hay que aprender a leer las hojas, sus enjambres
ocultos, su textura, sus oleajes de seda, sus provisiones
de agua, su temblor y su reino de terrones deshechos

XXX

La prueba de que dios existe,
es la selva,
hecha a mano.

La prueba de que la mano existe,
es la selva.

La prueba de que la selva existe,
es la ausencia de dios.

XXXVII

(ANA FRANK SE COLUMPIA EN EL CLARO DEL BOSQUE CON SU AMIGA HANNA GOSLAR)

Preguntas embarradas ¿Dónde estás Hanna mía?
¡Salta la cuerda! Voces de mimbre, nubes de arpillera.
¿Dónde quedó, Hannah la canción del caballo sin cola
y sin cabeza? La heladería Oasis, ¿de qué lado del
mundo? ¿Ves un aro de fuego rodar por el perfume de
la tierra? ¡Ponte en puntas de pie! Llega un abismo de
visita. ¡Salta la cuerda, dime! ¿Dónde quedó el aparato
de ortodoncia? Soñé una fruta roja pudriéndose en
la nieve y ese joven ahogado en un poema de Schiller.
Pero nunca se ahoga y el rey lo nombra caballero,
¿Te acuerdas Hanna? ¡Date la vuelta! Dime, ¿y
los cromos con estrellas de cine que pegué en mi
escondite?, ¿y el club la Osa Menor?, ¿y la tarta
de fresas? Recuerdo a Rintintín en “El guardián
del faro” salvando a un niño del peligro.
¡Salta la cuerda Hanna querida! Dime, ¿ves las
constelaciones que yo veo? ¿Nació ya tu hermanito?

XXXVIII

Centellea, entre las mandíbulas del diablo, una
brizna de hierba, señales del derrumbe.

Lo siento entre las vísceras como un ala de filos,
silbos de sucumbir.

Ciego frente a la Palma Real, ignora que ella es
muchas si abraza, corre, gira por la espuma del goce.

Hay un bosque quemado en el centro de mi juventud.
Son treinta mil esos sueños talados.

Quiero urgencia y memoria
cuando el horror enjuague su rostro en el follaje.
Que nadie ofenda al bosque.

Palma cortada es holocausto.

JORGE BOCCANERA

(Argentina, 1952). Poeta, ensayista, periodista. Libros de poesía: *Los espantapájaros suicidas* (1973); *Noticias de una mujer cualquiera* (1976); *Contraseña* (1976); *Música de fagot y piernas de Victoria* (1979); *Poemas del tamaño de una naranja* (1979); *Los ojos del pájaro quemado* (1980); *Polvo para morder* (1986); *Sordomuda* (1991); *Bestias en un hotel de paso* (2002) y *Palma Real* (2008). Sus poemas fueron reunidos en las antologías: *Marimba* (1986); *Antología poética* (1996); *Zona de tolerancia* (1998); *Antología personal* (2001) y *Servicios de insomnio* (2005). Autor de los ensayos: *Confiar en el misterio* (1994) y *Sólo venimos a soñar* (1999), sobre las poéticas de JUAN GELMAN y LUIS CARDOZA Y ARAGÓN, respectivamente. Escribió historias de vida, crónicas y teatro. En 2002 salió su libro de relatos *La pasión de los poetas*. Obtuvo el Premio Casa de las Américas (Cuba, 1976), Premio Internacional Camaiore (Italia, 2008) y el Premio Casa de América (España, 2008).

CONTENIDO

- Mecanismos [7], Noticias de una mujer cualquiera [8],
Attila József [9], Ella [10], Intimidad [11],
Comentarios [12], Apuntes [13],
Del oficio de la poesía [14],
Noticias de la historia universal [15],
Comentarios X [16], Límites [17], Obertura [18],
Música de fagot y piernas de Victoria [19],
Esa fotografía que nos sacamos una vez [23],
Reptil magazine [25], A la mujer del prójimo [28],
Contra el bufón del rey [29], un hombre [31],
Oración para un extranjero [33], Marimba [39],
Polvo para morder [46], Exilio [47], Universo [49],
El rock de la cárcel [50], El peluquero [52],
Silvia Plath lava una taza, seca una taza,
rompe una Taza [54], Lugar [55],
Espejito de mano [57], Cuchara [58],
Bestias en un hotel de paso [59],
Hablan los ojos de Nazim, Hikmet [60],
Monólogo del necio [61], Palma real [62]

COLECCIÓN UN LIBRO POR CENTAVOS

1. *Postal de viaje*, Luz Mary Giraldo
2. *Puerto calcinado*, Andrea Cote
3. *Antología personal*, Fernando Charry Lara
4. *Amantes y Si mañana despierto*, Jorge Gaitán Durán
5. *Los poemas de la ofensa*, Jaime Jaramillo Escobar
6. *Antología*, María Mercedes Carranza
7. *Morada al sur*, Aurelio Arturo
8. *Ciudadano de la noche*, Juan Manuel Roca
9. *Antología*, Eduardo Cote Lamus
10. *Orillas como mares*, Martha L. Canfield
11. *Antología poética*, José Asunción Silva
12. *El presente recordado*, Álvaro Rodríguez Torres
13. *Antología*, León de Greiff
14. *Baladas – Pequeña Antología*, Mario Rivero
15. *Antología*, Jorge Isaacs
16. *Antología*, Héctor Rojas Herazo
17. *Palabras escuchadas en un café de barrio*, Rafael del Castillo
18. *Las cenizas del día*, David Bonells Rovira
19. *Botella papel*, Ramón Cote Baraibar
20. *Nadie en casa*, Piedad Bonnett
21. *Álbum de los adioses*, Federico Díaz-Granados
22. *Antología poética*, Luis Vidales
23. *Luz en lo alto*, Juan Felipe Robledo
24. *El ojo de Circe. Poemas escogidos 1995-2005*, Lucía Estrada
25. *Libreta de apuntes*, Gustavo Adolfo Garcés
26. *Santa Librada College and other poems*, Jotamario Arbeláez
27. *País íntimo. Selección*, Hernán Vargascarreño
28. *Una sonrisa en la oscuridad*, William Ospina
29. *Poesía en sí misma*, Lauren Mendingueta
30. *Alguien pasa. Antología*, Meira Delmar
31. *Los ausentes y otros poemas. Antología*, Eugenio Montejo
32. *Signos y espejismos*, Renata Durán
33. *Aquí estuve y no fue un sueño*, John Jairo Junieles
34. *Un jardín para Milena. Antología mínima*, Omar Ortiz
35. *Al pie de la letra. Antología*, John Galán Casanova
36. *Todo lo que era mío. Antología poética 1947-2007*, Maruja Vieira
37. *La visita que no pasó del jardín. Poemas*, Elkin Restrepo
38. *Jamás tantos muertos y otros poemas*, Nicolás Suescún
39. *De la dificultad para atrapar una mosca*, Rómulo Bustos Aguirre
40. *Voces del tiempo y otros poemas*, Tallulah Flores
41. *Evangelio del viento. Antología*, Gustavo Tatis Guerra
42. *La tierra es nuestro reino. Antología*, Luis Fernando Afanador
43. *Quiero escribir, pero me sale espuma. Antología*, César Vallejo
44. *Música callada*, Jorge Cadavid
45. *¿Qué hago con este fusil?*, Luis Carlos López
46. *El árbol digital y otros poemas*, Armando Romero
47. *Fe de erratas. Antología*, José Manuel Arango
48. *La esbelta sombra*, Santiago Mutis Durán
49. *Tambor de Jadeo*, Jorge Boccanera



Editado por
el Departamento de Publicaciones
de la Universidad Externado de Colombia
en julio de 2009

Se compuso en caracteres
Sabon de 10,5 puntos
y se imprimió
sobre papel periódico de 48,8 gramos,
con un tiraje de
11.000 ejemplares.
Bogotá, Colombia

Post tenebras spero lucem